

John Hick y su cristología

José Luis Servera, 21-febrero-2012

<https://www.atrio.org/2012/02/john-hick-y-su-cristologia/>

Con motivo del reciente fallecimiento del teólogo presbiteriano **John Hick** quiero expresar en estas líneas mi agradecimiento a su obra, que ha significado para mí un **verdadero paso de esclarecimiento**, en mi itinerario de búsqueda de quién fue y lo que significa realmente, para los que nos llamamos cristianos, **Jesús de Nazaret**.

En mi búsqueda del sentido de la vida de Jesús de Nazaret para un cristiano actual, han influido significativamente varios teólogos o mejor dicho, creyentes. El primer revolcón me lo dio hace años **Robinson** con su libro *Sincero para con Dios*, siguieron **Spong** con *La resurrección mito o realidad*, Joseph **Moingt** con *El hombre que venía de Dios*, Hans **Kung** con *Ser cristiano*, Edward **Schillebeeck** con *Jesús: Historia de un viviente* y el más reciente, que descubrí tarde, y al cual estoy profundamente agradecido, **John Hick** con *La metáfora de Dios encarnado*.

La fe es un camino de profundización en nosotros mismos como afirma **Marcel Legaut** en su libro *El hombre en busca de su humanidad*, descubrimiento y acercamiento a la figura de Jesús de Nazaret y estilo de vida, fruto y consecuencia de toda esta búsqueda y reflexión. Todas las reflexiones que nos hace **John Hick** no solo son fruto de un investigador sino también, y sobre todo, de **un creyente que busca la verdad de su creencia**, el poder seguir creyendo en un mundo actual con una ciencia muy desarrollada que nos permite analizar con mucha más precisión los textos antiguos y nos plantea problemas en la comprensión actual de nuestra fe.

John Hick representa una postura teológica que hoy no se puede ignorar y cuya obra ya es clásica para expresar esta postura. Las demás obras, de otros teólogos que están en su línea, se pueden considerar complementarias. La obra de Hick también es de actualidad en el problema del debate sobre los paradigmas teológicos, defendiendo ya en sus comienzos el **paradigma pluralista** que hoy poco a poco se va imponiendo en la mayor parte de la teología actual.

John Hick lanzó su tema en 1977, ya hace más de treinta años, buscando volver al sentido prístino de la cristología, liberándola de la mistificación metafísica. Hick aplicando la metáfora en la cristología, pretende **distanciarse de la metafísica**. Considera la **metáfora** como el modo de expresión insustituible, necesario y único para expresar aquello que ninguna otra forma de lenguaje tiene el poder de vehicular, de aquí el título de uno de sus libros ***La metáfora de Dios encarnado*** para explicar quien fue Jesús de Nazaret.

La metáfora de Dios encarnado no es un libro cualquiera, ni para cualquiera. Al leer el libro, si uno no se ha planteado nunca el tema y es creyente, la primera impresión es de un choque o de una conmoción profunda. En él, afronta problemas de fe y ciencia, fe y metafísica, diferentes tipos de paradigmas teológicos exclusivo, inclusivo y pluralista con todas sus consecuencias. Afirma

que la idea de encarnación se entiende mejor y con más congruencia de un modo metafórico y no literal.

Según Hick, Jesús corporificó, o encarnó, el ideal de lo que puede llegar a ser la vida humana vivida en respuesta creyente a Dios, de forma que Dios pudo actuar a través de él y que Jesús de esta manera, dio cuerpo a un amor que es la verdadera respuesta humana al amor de Dios; que perfectamente podemos tener a Jesús –así entendido– como nuestro Señor, aquel que ha hecho a Dios real para nosotros, y cuya vida y enseñanzas nos desafían a vivir en la presencia de Dios; y que un cristiano no tradicional, basado en esta nueva comprensión de Jesús puede verse a sí mismo como uno más entre otras diferentes respuestas humanas a la Realidad última que llamamos Dios, y puede servir al desarrollo de la comunidad mundial y a la paz del mundo mejor que un cristiano que continúa mirándose a sí mismo como el lugar de revelación final y el proveedor de la única salvación posible para todos los seres humanos.

El mundo de la teología está experimentando actualmente una ola de gran actividad en el tema central de la cristología: la discusión sobre el significado religioso de Jesucristo. Esta discusión produjo en su día una réplica parecida a la causada por el libro de **Robinson** *Sincero para con Dios* catorce años antes.

No siempre nos damos cuenta de que Jesús mismo pudiera haber desconocido estos planteamientos. El vivió una experiencia tan intensa y comunicadora del poder de la gracia divina, que sus palabras y su vida, continuamente hacían real la presencia divina para los que encontraban inspiración en su persona. El pensaba que el Reino de Dios vendría en un futuro próximo y que Dios estaba de una manera especial en su propio ministerio. Dentro de este universo conceptual, “Jesús se veía a sí mismo como el último mensajero antes de la restauración del Reino”. Sin embargo, el profeta escatológico Jesús se fue transformando, en el **pensamiento cristiano**, en el **Dios Hijo bajado del cielo** para vivir una vida humana y **salvarnos** por su **muerte redentora**. En torno a este tema central, se desarrolló un cuerpo de creencias sobre la naturaleza **pecadora** y la **culpa original** de la humanidad: una historia larga de divinas **intervenciones milagrosas** a lo largo de la historia judía, el **nacimiento virginal** de Jesús, sus milagros, su asombrosa muerte, la **resurrección corporal** y la **ascensión**; la Iglesia como cuerpo de los redimidos, y más allá, el **cielo**, el **infierno** y el **purgatorio**.

Este conjunto de ideas, que forma el cuadro en cuyos términos los cristianos entendieron durante mucho tiempo el universo y el lugar que en él ocupaban, solamente empezó a ser **cuestionado** seriamente a partir del **siglo XVII**, a medida que empezaba a tomar forma la **cosmovisión científica moderna**. Esta produjo una **disonancia cognitiva** que, hacia el **final del siglo XIX**, había creado un **abismo** entre quienes gradualmente habían llegado a aceptar los **nuevos conocimientos** –entre los cuales la **evolución biológica** y el estudio **histórico-hermenéutico de las Escrituras** fueron los temas más polémicos– y quienes, por el contrario como la **Iglesia Jerárquica**, reaccionaron con una renovada adhesión a su **cosmovisión amenazada**.

Para dar solamente un ejemplo relevante para el tema de este libro : Por más de mil años el dicho ***Extra Ecclesiam nulla salus*** fue un **dogma** cristiano firmemente defendido. Sin embargo, hoy día, muy **pocos católicos** se atreverían a defender tal afirmación. Por lo tanto, **no se puede suponer** razonablemente que las **doctrinas teológicas no pueden cambiar**. En realidad, la **totalidad del cuerpo doctrinal** ha ido **desarrollándose**, unas veces más despacio y otras más rápidamente, a lo largo de la **historia del cristianismo**. Del mismo modo las propuestas actuales que propugnan nuevos cambios deben ser consideradas cada una de ellas por su fundamento y características propias.

Esta nueva concientización pública, es la que ha **minado** la credibilidad del sentido tradicional y literal de la **superioridad cristiana** y ha **cuestionado**, por lo tanto, el núcleo teológico del **dogma**, según el cual **Jesús** de Nazaret era **Dios encarnado** en sentido metafísico.

Tenemos que **agradecer a John Hick** que con su estudio hermenéutico de los Evangelios y su **interpretación metafórica**, abriéndose paso entre la hojarasca, haya sido capaz de llegar al tronco de las verdades reveladas y ofrecernos una **interpretación** religiosa de **Jesús** de Nazaret que pueda **convivir** con los **conocimientos científicos actuales**.